

*José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España entre 2004-2011, fue quien inauguró la Asamblea 64 celebrada en Madrid, en octubre de 2008.*

## **JOSE LUIS RODRIGUEZ ZAPATERO**

Gracias por la presentación (*del periodista CCCCC*), que ha sido ingeniosa y, aún diría más, veraz, en tanto en cuanto ha puesto de manifiesto algo que humildemente creo que es cierto: que, al menos en esta etapa de Gobierno, los medios públicos son independientes. Lo puedo atestiguar porque no hay Consejo de Ministros en que algún Ministro se me queje de Radiotelevisión España o, incluso, de la Agencia Efe. Para mí ése es un barómetro de que, en efecto, por fin y por cierto, como los ciudadanos han valorado en más de un sondeo de opinión, hay un sector público de medios independiente, que practica la pluralidad y la neutralidad. Por tanto, ya tenemos dentro del panorama de medios un sector, un ámbito, el público, que es independiente.

La verdad es que me produce mucha satisfacción poder intervenir en esta Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Me parece fundamental el poder transmitir algunas de las ideas ante quienes de una u otra manera valoran los acontecimientos, informan y crean opinión en un espacio tan querido, tan necesario y tan vital como lo es el espacio interamericano en ese diálogo que las dos orillas del Atlántico practican de una manera cada vez más fecunda, en mi opinión más creativa, y que tiene en los medios de comunicación y, en general, en los medios de producción cultural uno de sus bastiones más importantes.

Además, para mí el valor que tiene la libertad de prensa y el papel que juegan los medios de comunicación en nuestras democracias constituye y ha constituido siempre una especie de código personal que me impuesto: respetar profundamente a los medios de comunicación, las opiniones que vierten, y aceptar muy democráticamente las críticas, que a veces no son pocas pero lógicas, que ejercen hacia el poder, aunque uno lleve algún mal roto.

Es un hecho constatable que el poder necesita una crítica constante y fecunda, que es una buena manera de limitar al poder, incluso para aquellos que procuramos practicarlo con limitaciones, y que además permite una cierta desmitificación del poder y, de manera singular, de las personas que ostentan la representación del poder político.

En definitiva, y aunque en muchas ocasiones no lo parezca, políticos y periodistas estamos al servicio de un mismo proceso, un proceso de comunicación humana en el ejercicio democrático que es, sin duda alguna, el mejor escenario para la comunicación en la sociedad. Por ello, me siento cómodo en este acto.

Tenemos un sustrato común. El ámbito interamericano supone compartir valores y cultura, supone poner a prueba nuestra capacidad de aventura, nuestro afán porque nos valoren desde fuera, porque nuestra identidad no sea una identidad reducida y limitada a nuestras fronteras, porque nuestra vocación por la extensión de la cultura trascienda lo inmediato y lo más cercano.

Además, España tiene una “doble alma”, un alma europea y un alma americana. En esas dos almas están anclados nuestros valores de la libertad y del humanismo, que tienen un origen común, que son los grandes valores que inspiraron e hicieron crecer la libertad en el continente europeo. Son los valores que presiden los trabajos de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Nuestra intensa vinculación histórica y cultural, y los importantes flujos migratorios a lo largo del tiempo y en una u otra dirección fortalecen y renuevan ese arraigo en la convivencia cotidiana y en los sentimientos colectivos de los ciudadanos de ambos continentes.

Además, en esa experiencia reciente compartida de intensificar nuestra comunicación y nuestra relación, especialmente desde la transición democrática de España, hacia Latinoamérica hemos visto crecer empresas y personalidades que han constituido auténticamente un hito en la relación moderna entre España y América. A una de ellas quiero recordar hoy aquí, a Jesús Polanco, que acertadamente dedicó buena parte de su vida a la aventura americana; una aventura de crear empresa, de unir lazos de comunicación y de forjar cultura compartida que ha dejado un amplio poso en nuestra relación y una fecunda tarea empresarial.

Pero el espacio interamericano no es estático. La relación transatlántica es un desarrollo continuo. Los vínculos y contactos entre nosotros nos condicionan y también muchas de las percepciones sobre “el otro”, que producen numerosos frutos para la vida diaria de nuestros países.

En ese espacio inestable nos movemos los dirigentes políticos, los empresarios, los estudiantes, los científicos, los profesores, los artistas, los turistas y los emigrantes, y también los medios de comunicación e incluso los periodistas.

Son ustedes, sois vosotros, a través de televisiones, radios, periódicos, y ahora los nuevos cauces que ofrece la red, los que probablemente más contribuís a fortalecer esta comunicación, ese sentimiento de pertenencia a una Comunidad que trasciende los respectivos perímetros nacionales.

Incluyo en esta lista no sólo a quienes trabajan en los medios, sino a las empresas de comunicación, que desarrollan un papel muy estimable al promover iniciativas

transnacionales. Y en España contamos, afortunadamente, con algunas de las más activas.

La responsabilidad de la Sociedad Interamericana de Prensa es grande, porque una organización que abarca a 1.300 publicaciones afiliadas, con un total de 43 millones de ejemplares en papel, además de un número creciente de lectores por internet, puede ser un instrumento muy poderoso al servicio de una buena causa. Y lo es. Lo viene siendo desde hace más de cincuenta años, esgrimiendo la libertad de prensa como auténtica piedra angular de la democracia y combatiendo, de forma incansable, las amenazas y las agresiones a los periodistas.

Resulta dramático e intolerable, que 2008 registre cifras tan ignominiosas como las de treinta periodistas asesinados y más de 140 encarcelados. Resulta inaceptable. Desde aquí, mi recuerdo más entrañable para todos y cada uno de ellos, mi admiración a todos los periodistas comprometidos con la causa de la libertad de expresión, con la causa de la democracia. Normalmente, un político dice esto o antes de estar en el ejercicio del poder o después; creo que debe tener más mérito decirlo cuando está uno en pleno ejercicio del poder. Pero reitero mi admiración a los periodistas comprometidos con la causa de la libertad de expresión y de la democracia, mi rendido homenaje a quienes arriesgan su vida, y en ocasiones la pierden, en tantos rincones del planeta.

Sabemos que la violencia física y la intimidación personal no son lo único que amordaza la libertad de expresión y de información. Ustedes lo saben y permanecen alerta para denunciar aquellos preceptos legales o prácticas administrativas, de hecho, que coartan o limitan arbitrariamente a los periodistas en el ejercicio de su profesión. Debemos agradecer a la SIP esta tarea. De ella se han tenido que ocupar en esta Asamblea pues, lamentablemente, son muchos aún los lugares del mundo donde la libertad de prensa se ve amenazada.

Junto a ello, la Asamblea ha abordado otros temas. Hay uno que nos interesa a todos los ciudadanos, pero que sé que a ustedes concierne y preocupa especialmente: la revolución tecnológica de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación tradicionales afrontan el dilema y el reto de su propia supervivencia ante el empuje de otros soportes más avanzados tecnológicamente, más interactivos, que llevan la información a los hogares de forma prácticamente instantánea.

No es un fenómeno inédito porque, si miramos atrás, cada revolución tecnológica ha augurado un mal futuro para los medios del momento. “La radio acabará con la prensa escrita”, vaticinaron algunos en los años 20, y luego, después, cuando llegó la

televisión, se pensó que lastraría la existencia de la radio y los periódicos. Nada de esto ha sucedido como algunos se imaginaron ni nada de eso sucederá. Por el contrario, los medios digitales han producido una diversificación de la oferta y, al parecer, un aumento de la demanda. Lo que ha producido la aparición de estos medios llamémosles “instantáneos” es que se ha acelerado la voracidad informativa de eso sí conozco algo y que se ha incrementado la necesidad de comunicar antes que los demás.

Seguramente los organizadores de esta Asamblea no podían imaginar, cuando la prepararon, que en estos mismos días íbamos a vivir un acontecimiento de tanto interés informativo como la manifestación de la más aguda crisis financiera internacional que se recuerda y que se venía larvando desde hace un año en el mercado hipotecario norteamericano.

Esta crisis nos compromete a todos. Nos compromete, en primer lugar, a todos los gobernantes democráticos, que debemos de responder con actitud prudente y responsable, pero también con determinación, para paliar y reconducir las consecuencias negativas que se pueden producir en la economía de los ciudadanos y de las empresas.

Debemos responder tratando de asegurar la máxima coordinación internacional, concertadamente en la Unión Europea, y acomodando las medidas a adoptar a las características específicas de cada país, y dentro de cada país, haciendo, de nuevo, un esfuerzo de concertación del Gobierno con las fuerzas políticas, sociales y económicas.

Haciendo un esfuerzo de país, ése es el método que el Gobierno quiere llevar a la práctica y éstas son las pautas que estamos siguiendo en España para fortalecer la confianza de los ciudadanos y de los inversores, y para dar una réplica eficaz al complejo reto que tenemos por delante.

La crisis financiera también supone un desafío profesional para los periodistas, que deben informar garantizando la transparencia, y hacerlo a la vez siendo conscientes de que tratan con un material altamente sensible en momentos de inquietud como los que hemos vivido estos últimos días y que pronto esperamos dejar atrás.

Permítanme que concluya esta breve intervención haciendo una referencia a la libertad de prensa y expresión en mi país.

Hace 30 años nuestra Constitución consagró, junto a otros derechos fundamentales, las libertades de expresión e información, dispensándolas un grado de protección comparable al de cualquier democracia avanzada y de ese grado de protección disfrutaban efectivamente en la actualidad.

Creo poder decir, además, que durante los últimos años el pluralismo informativo en España no sólo ha sido preservado, sino que se ha robustecido: con la garantía del funcionamiento de unos medios públicos independientes del Gobierno de la nación, con la mayor diversidad radiotelevisiva que nunca hayamos conocido, con el libre florecimiento de medios de todo tipo en la red y con el más amplio abanico de expresiones ideológicas presentes en la prensa escrita de nuevo y viejo cuño. Más medios, más pluralidad y más independencia de los medios públicos concluyen en más libertad, más información, más derecho a la información y, en definitiva, una democracia más viva.

Quiero anunciar hoy que mi Gobierno promoverá en esta Legislatura la aprobación de una nueva ley que garantice el mayor acceso posible a la información pública en España.

Les reitero mi satisfacción por haber intervenido aquí; pero, más allá, olvido mi condición de presidente del Gobierno y les expreso y mi agradecimiento como demócrata y como ciudadano. No hay libertad, ni democracia, ni ciudadanía, que es ser un hombre digno o poder ser un hombre digno a la vida, si no hay plena libertad de prensa y derecho pleno a la información.

Continúen con ese espíritu y ese trabajo, desde la crítica y la exigencia. Siempre quedará algún rincón por descubrir, alguna información por develar y alguna crítica por merecer. Y, aunque desde el poder siempre contemplemos algunas cosas con preocupación, háganlo porque estarán haciendo un servicio muy enriquecedor al bienestar colectivo.